

Reseña de *Democracia monitorizada en la era de la nueva galaxia mediática*, Ramón A. Feenstra, Icaria-Antrazyt 374.

ISBN: 9788498884357

ISSN 1989-7022

ILEMATA año 7 (2015), nº 19, 153-155

En plena agitación preelectoral en casos como el español, o en convulsión postelectoral en casos como el griego, y ante la creciente participación ciudadana en movimientos de participación política, esta síntesis de la propuesta teórica del politólogo australiano John Keane resulta de renovada actualidad y relevancia.

Comenzando por la consideración de las diversas posibilidades de monitorización política –concepto axial desgranado durante toda esta *Democracia monitorizada en la era de la nueva galaxia mediática*- Ramón A. Feenstra señala los límites a la participación de la política representativa ya denunciados por los recientes movimientos de protesta como el indignado. La consideración de estar en un sistema democrático en el que “expulsar a un concursante o a otro de los *reality shows* más populares se convierte en el ‘único’ espacio de libertad y de decisión ciudadana” (52) puede resultar hiperbólico a ojos de un lector primerizo. No obstante, la revisión –de lectura ágil pero no por ello carente de profundidad- de las visiones contrapuestas acerca de las democracias modernas representadas por Francis Fukuyama y otros como Crouch, Dahl y Rosanvallon contribuye a translucir una realidad de candente actualidad: frente a aquellos partidarios del mantenimiento de un *status quo* en el que las estructuras de poder representan el culmen de la evolución política, la lectura del

ciudadano disconforme que asume la democracia como un ideal alejado de rigideces formales es en sí el dinamizador de un cambio en la manera de entender la política y la participación ciudadana, si acaso enfocado hacia el fin de la representatividad política. En este diagnóstico situacional hacia un cambio progresivo de las dinámicas democráticas, Feenstra recoge los ejemplos de Wikileaks, Amnistía Internacional, Al Jazeera u Open Democracy como ejemplos de colectivos de una sociedad civil que muta hacia una sociedad de sociedades interconectadas con conexiones a lo largo de vastas distancias geográficas. Un evento de unión cuyos eventuales beneficios sociales se deben en gran parte "al papel fundamental que desempeñan los medios de comunicación en las democracias contemporáneas" (72) y cuyas cotas de implicación trascienden lo restringido a la mera opinión política, alcanzando esferas relacionadas con el consumo y los frecuentes abusos de la publicidad en los *mass media*.

Sin embargo, es la introducción del concepto de democracia monitorizada donde Feenstra acerca el concepto definido por John Keane en *The life and death of democracy* (2009, Londres: Simon & Schuster) a un público no necesariamente académico aunque sí decididamente interesado en los procesos de participación ciudadana y monitorización de los representantes públicos. Un concepto que viene a "marcar el supuesto final de la definición de la democracia como 'representativa' (...) un proceso histórico, todavía en gestación, oculto para muchos ciudadanos pero con unos síntomas claros para aquellos que abren los ojos ante las novedades de la historia presente" (76). Un nuevo concepto que redefine en buena medida los procesos relacionales de la ciudadanía con las instituciones, pero que resulta altamente dependiente de la galaxia mediática en boga: medios de masas, redes sociales y la posibilidad de actuar como vigilante de los primeros a través de un hermano siamés (los segundos) son el vehículo para un proceso con voluntad de cambio paradigmático en el terreno de las estructuras políticas.

No obstante, la democracia monitorizada definida por Keane y sintetizada por Feenstra muestra una peculiaridad que parece forzarla a un carácter transitorio: no resuelve la necesidad de participación ciudadana en su mayor extensión como sí hace la propuesta de *democracia fuerte* de autores como Barber. En cualquier caso, el autor destaca el potencial de la monitorización como dispositivo hacia lo participativo al afirmar que "a pesar de que la democracia monitorizada defiende la extensión de la capacidad de decisión e influencia de la sociedad civil y la ciudadanía

en las cuestiones políticas, esta no puede ser entendida como un modelo que se acerca a las propuestas basadas en el ejercicio directo del poder político del *demos*" (101). Obstáculos como la decadencia de los medios tradicionales –cuya independencia parece agotarse a medida que su posesión es exclusiva por parte de grandes corporaciones que los emplean para provecho propio- o la fragilidad de una nueva galaxia mediática cambiante que potencia el escepticismo participativo, Feenstra destaca con optimismo la aparición de nuevos medios fundamentados en el servicio público.

Una obra que, en definitiva, retrata con anticipación y con gran sentido de la perspectiva el potencial todavía no aprovechado de las nuevas tecnologías de la comunicación en el terreno de la transformación social. Un retrato que, para los amantes del análisis político en un escenario tan cambiante como el actual, se antoja no solo útil, sino también de agradable lectura.

José Manuel Martín Corvillo